



Vigo ZOO

4

Caperucita Roja contada por el lobo, ¿feroz?

Porque las cosas no son
siempre lo que parecen.

ALCALDÍA



E

l bosque era mi hogar, yo vivía allí y me gustaba mucho. Siempre trataba de mantenerlo ordenado y limpio. Un día soleado, mientras estaba recogiendo las basuras dejadas por unos excursionistas, sentí pasos.

Me escondí detrás de un árbol y vi venir una niña vestida de forma muy rara, toda de rojo y su cabeza cubierta como si no quisiera que la vieran.



Andaba feliz y comenzó a cortar las flores de nuestro bosque, sin pedir permiso a nadie, quizás ni se le ocurrió que estas flores no le pertenecían.

Me pareció una persona honesta, pero estaba en mi bosque cortando flores. De repente y sin dudar saco un bote de cristal de su cesta y se aproximó a un arbusto y empezó a capturar unos saltamontes, robándoles la libertad y probablemente la vida.

Me dio la sensación de que se no era consciente de lo mal que estaba adueñarse del bosque y de sus habitantes, así que me decidí a darle una lección...

La dejé seguir su camino y corrí a casa de la abuelita. Cuando llegué me abrió la puerta una simpática viejecita y me invito a entrar. Le conté lo que había pasado y ella estuvo de acuerdo en que Caperucita debía aprender a valorar la naturaleza y a todos los seres vivos que en ella habitan...



2

Al poco tiempo llego Caperucita, cuando se acerco a mi me dijo:

- "Abuelita, ¡que orejas más grandes tienes!"

Como estoy acostumbrado a no caer bien sin conocerme, no le di importancia e intente ser amable por lo que le dije "son para oírte mejor", pero no tardo en añadir:

- "Abuelita, ¡que ojos más grandes tienes!"



3

Vale, muy bien, mis ojos son saltones, pero todos tenemos defectos y a todos nos duele que nos "insulten" por ello, así que empezaron a no hacerme gracia sus comentarios. Pero mi labor era otra, así que decidí poner la otra mejilla y le dije "Son para verte mejor"

¡Pero claro!, no pudo callarse y tuvo que añadir:

- "Abuelita, que dientes más grandes tienes!

Eso ya, me incomodó, ya que siempre he estado acomplejado por mis dientes grandes y feos, y esa niña hizo un comentario grosero y cruel. Se que debí controlarme, pero le gruñí como era normal, se asusto, comenzó a gritar y a correr por la casa, así que fui detrás de ella para intentar calmarla y explicarle lo que ocurría.



4

De repente, la puerta se abrió y apareció un vecino que había escuchado los gritos. En su mano cargaba un hacha enorme y me di cuenta del peligro que corría si me quedaba allí un minuto más, así que decidí escapar por la ventana.

Así terminan las dos versiones de la historia y como la abuelita nunca contó esta parte de lo ocurrido, no tardo mucho tiempo en correrse la voz por todo el valle y los alrededores, tachándome de malvado, asesino y peligroso, así que tuve que irme lejos antes de que acabasen conmigo.

Por eso, nunca más volví a ver a esa niña antipática que vestía tan raro, pero me gustaría que todos conozcan mi historia y piensen por ellos mismos.



5

¿Para qué comer a una niña si en el bosque tenía todo lo que necesitaba?

Tan solo quería proteger mi hogar y enseñar su belleza.

Podéis creerme o no, pero yo nunca pensé mal de la niña, siempre creí que no sabía que lo que hacía estaba mal. Podría haberlo hecho, pero entonces sería como los que ahora me atacan sin conocerme y me echan las culpas de todo lo malo que ocurre a mi alrededor.

Es verdad que tengo los dientes feos y grandes y que debería haberme controlado, pero todos tenemos defectos. No la juzgo, no la culpo, me da pena.

Pero esto, me obligo a aprender una lección:
"Tememos lo diferente y pensamos en lo propio, poniendo barreras y echando la culpa a otros."
A veces, deberíamos ponernos en el lugar del otro y pensar en que todos jugamos un papel importante en la naturaleza y preguntarnos ¿Qué haría yo si me pasase a mi?



6

Espero que este relato te sirva para entender que yo también soy necesario dentro del mundo que nos rodea, yo también tengo un hogar, yo también tengo que comer, yo también deseo ver crecer a mi familia y yo también pienso en mí y en mi supervivencia.

Y ese es el motivo por el que soy el lobo feroz.



Fin

7